

LOS SUJETALIBROS EN LA PORCELANA DE VÍCTOR DE NALDA

Antonio Ten Ros

Diciembre, 2023

©Antonio Ten Ros. Derechos reservados.

Ahora, casi todo el mundo que lee algo anda leyéndolo en “e-books” con su “smartphone”, con su “e-reader” o con su “tablet”. En otro orden de cosas, en el salón de su casa, frente al sofá y junto algún que otro ordenador, impera una especie de cajón bajito de líneas rectas, sobre el que se apoya una pantalla gigante que llena casi toda la pared.

Es decir, de las casas modernas están en trance de desaparecer dos objetos que han acompañado a los humanos durante siglos: los libros en papel y el mueble biblioteca o, en su caso, la parte superior de un mueble llamado “aparador”, en donde junto a platos y teteras, se colocaban aquellos objetos llenos de páginas. Una verdadera revolución doméstica en el ámbito de la cultura

Esta revolución ha provocado la práctica desaparición de otro antiguo objeto, antes común en las bibliotecas privadas y junto a los libros en papel: el “sujetalibros”; “serre-livres” en francés. “buchstütze” en alemán. “bookend” en inglés; o “книгодержатель” en ruso, por detenernos en idiomas europeos.

Larga es también la tradición de los sujetalibros, objetos masivos y de arquitectura y composición diversa, cuyo confesado objeto era el de sujetar verticales los libros en las estanterías para favorecer su visión, su accesibilidad y su orden. En la historia podemos encontrar sujetalibros de todas formas y materias, aunque el tema todavía no ha reclamado la atención de los estudiosos del arte y de sesudos análisis académicos de suficiente profundidad.

En esta dirección va nuestro estudio. Pero el ámbito de estudio general nos desborda. Nos vamos a restringir aquí únicamente a los sujetalibros hechos de una materia específica: la noble porcelana y, más aún, a los producidos por una sola marca de porcelana artística: los de la “Fábrica de porcelana y refractarios Víctor de Nalda”, de la localidad de Almacera, al norte de Valencia, en España.

Sorprendentemente, entre las marcas de porcelana que han aparecido en el mercado, de la fábrica de Víctor de Nalda ha llegado hasta nosotros una inusualmente abundante cantidad de este tipo de objetos. Otras marcas de porcelana europeas, Lladró incluso, no han dedicado al tema, si es que lo han hecho, más que uno o dos modelos, perdidos entre su oferta de objetos de temáticas muy diferentes.

Sin embargo, Nalda, cuya sección artística, muy pequeña para los estándares de la industria, que solo estuvo activa entre 1947 y 1971, y que hasta 1955 al menos no produjo ningún sujetalibros, nos ha regalado, o al menos han llegado a nuestro conocimiento, hasta seis impresionantes modelos escultóricos. A estas formas básicas, de estéticas rotundas más o menos afortunadas, habría que añadir decoraciones diferentes y espectaculares de algunas de tales formas. Unos pocos de estos modelos debieron alcanzar gran éxito de ventas, a juzgar por la todavía muy frecuente aparición de sujetalibros Nalda en los mercados actuales del arte de Europa y América, sobre todo los modelos de unos rústicos mejicanos y mejicanas y unos espectaculares monjes en varias decoraciones.

A falta de datos más directos y fiables, que hasta ahora ha sido imposible obtener, si este mercado secundario es un buen indicador numérico, unos y otros -mejicanos y monjes- son, de lejos, aunque no las más espectaculares, sí las figuras más difundidas entre las creadas por Nalda.

La marca Nalda de porcelana artística, ya lo hemos estudiado en otros trabajos sobre la porcelana valenciana (Ten Ros, 2023 a, b) y puesto de manifiesto con claridad las razones, produjo a lo largo de los años en que estuvo activa, comparativamente muchos menos modelos de figuras y otros objetos que otras marcas y sabemos que en tiradas muchísimo más cortas que aquellas. Tenemos constancia de figuras cuya tirada fue incluso de apenas una decena de copias, cada una de ellas, además, individualizada y personalizada libremente por el arte y la inspiración de sus todavía no identificados pintores y decoradores. Sus figuras más emblemáticas y artística y técnicamente más ambiciosas, entre las que nos han llegado, eran así demasiado caras de producir y, por tanto, salieron a la venta a precios exorbitantes para su tiempo. Pero el coste y las ventas no eran el principal aspecto que a Nalda preocupase, al menos al principio de la actividad de su sección artística. Salvo excepciones, el mercado de las figuras Nalda eran las élites.

Los mejicanos, los monjes y en general los sujetalibros de Nalda que veremos a continuación son figuras relativamente simples de modelado y montaje. Requieren de muy pocos moldes parciales, entre 4 y 8 quizá, con el consiguiente ahorro en montaje y repasado de juntas que tanto tiempo de operario especializado consumen y que son causa frecuente de rechazo una vez salidas del horno de bizcochado. Pese a su gran peso, llegando hasta más de dos kilos, debieron ser relativamente baratos para los estándares de Nalda y ello, junto a su potente expresividad, explica su evidente éxito de ventas en fábrica y, consecuentemente, su relativa abundancia en el actual mercado de segunda mano, cuando el objeto, conservando su calidad artística, ha perdido su utilidad más evidente. Decenas de copias se encuentran a la venta en los portales especializados en el mercado del arte y el de segunda mano a finales de 2023, con valoraciones tan diferentes que muestran las dificultades del mercado para fijar precios para las figuras de esta marca. La mayoría del catálogo artístico de Nalda, producido entre 1947 y 1971, nunca ha aparecido en el mercado secundario a través de los años de nuestro seguimiento o lo ha hecho en muy contadas ocasiones.

La empresa Victor de Nalda llevaba haciendo porcelana industrial, especialmente aisladores para la industria eléctrica, desde 1913. Tras la guerra civil y el auge de la electrificación masiva del país, se convirtió en prácticamente la única empresa que producía grandes y medianos aisladores en España. Hasta mediados de los años 70 tuvo el mercado casi cautivo. Económicamente saneada, pudo crear una sección artística que comenzó, en efecto, a producir exquisitas y carísimas figuras de porcelana en 1947. Pero a finales de los años 60, ante la explosión de ventas de la más simple, barata y populista porcelana de Lladró y sus imitadores, la sección era ya una máquina de perder dinero demasiado onerosa. Victor de Nalda cerró la sección en 1971 para seguir haciendo lo que le daba rendimiento: la producción de aisladores eléctricos, afectada también por la competencia de otras fábricas. A los trabajos anteriormente citados y a otros que pueden encontrarse en nuestra web <https://www.uv.es/ten> nos remitimos en la bibliografía para terminar de contextualizar este estudio.

No es extraño. La porcelana artística de la "Fábrica de porcelana y refractarios Víctor de Nalda", desde el principio orientadas a esas élites capaces de apreciar su calidad, nunca pudo ser una exitosa marca en el competitivo marco del arte en porcelana. La sección artística de Nalda nació como una operación de imagen y prestigio de la industria matriz y como una vía de ascenso social de sus propietarios Víctor de Nalda Frígols y su esposa Ernestina Pujol, en 1947, en plena posguerra de la guerra civil española, una vez pasados los ominosos "años del hambre", entre 1939 y 1945. Este es el punto clave que explica la historia de la Nalda artística.

Consecuentemente con sus objetivos, la porcelana decorativa de Nalda se decantó más por la imagen y la excelencia, sin importar el coste, que por la producción en masa y la cantidad de ventas. Las tiradas que conocemos son efectivamente ridículas para los usos de la industria. A principios de los años 70 del siglo XX, la marca de los hermanos Lladró ya contaba las copias de sus figuras más señeras en decenas de miles y las tiradas de miles eran más la norma que la excepción. En la

etiqueta de alguna pieza Nalda aparece junto a su número de ejemplar, un "26" como el número total de copias producidas.

Pese a ello, Nalda trató de introducirse en el mercado europeo y americano a través de su red de contactos y representantes. Todavía aparece algún que otro de sus objetos artísticos en los mercados del arte de EEUU, Alemania, Francia, Reino Unido o Hispanoamérica, con una disparidad de precios que atestigua la realidad de un clásico "no-mercado". Han quedado como exquisiteces para connoisseurs y para minorías de coleccionistas, capaces de apreciar la excelencia artística y técnica y la rareza de una pieza de porcelana artística, o como trastos inútiles para los menos informados.

Curiosamente, tras algunos de los sujetalibros que ya hemos citado, las siguientes ofertas, por número de obras, que aparecen en los mercados del arte no son figuras sino objetos aparentemente utilitarios, también demasiado costosos de producir y decorar para ser competitivos en el mundo de la porcelana del último tercio del siglo XX. Encontramos sorprendentes jarras y vasos que imitan artísticamente objetos de madera o de cobre, además de búcaros o lámparas. Consecuentemente con su escasísima producción, el resto de figuras y otros objetos de la marca Nalda en venta en los mercados de segunda mano es prácticamente anecdótico, con precios completamente dispares, desde unos pocos euros a centenares de euros o dólares. La fijación de precios en este no-mercado queda a menudo al criterio del vendedor particular poco informado, que busca desprenderse de un objeto pasado de moda, apelando al capricho estético del posible comprador compulsivo o, ya en otra escala, al del comerciante de antigüedades en busca del esteta conocedor de la marca.

El esplendor de los engobes de Nalda.

En otros estudios hemos seguido temáticamente la producción escultórica, pictórica y decorativa de la Porcelana Nalda, especialmente en sus impresionantes biscuits de la primera época, entre 1947 y 1954 (Ten Ros 2023 c), en las representaciones de la Sagrada Familia, un tema clásico originalmente abordado, (Ten Ros 2023 d) y en la serie de sus trajes regionales, la demostración de la excelencia de la pintura Nalda en porcelana (Ten Ros 2023 e).

Esa primera época, sus biscuits y el resto de sus figuras, está dominada por la estética, entre clásica y art-déco de sus primeros escultores, bajo la influencia de Vicente Beltrán Grimal, figura señera de la escultura española (Diez Arnal J. s/f) . Afortunadamente conocemos bien a esos primeros escultores de Nalda. La pareja Víctor y Ernestina de Nalda, ávida de reconocimiento artístico y social para ellos mismos y para su empresa matriz, en la España de la primera posguerra, encomendaron su nueva aventura al mejor escultor que pudieron encontrar en la Valencia de la época: un Vicente Beltrán, recién rehabilitado tras su paso por la cárcel como represaliado por el franquismo, que había recuperado su plaza de profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia.

Beltrán, ligado a la estética art-déco pero original en su lenguaje artístico, construyó en torno a sí un grupo de escultores y pintores, todos procedentes de la Escuela de Bellas Artes, con raíces en el clasicismo pero personalmente originales en su estética y abiertos a nuevas interpretaciones de la tradición centroeuropea. Entre ellos cabe destacar a Fulgencio García "Garcietta", ya afamado artista fallero, un auténtico genio que pronto abandonaría Nalda para hacer su carrera con los hermanos Lladró y ser su escultor de referencia. Junto a Garcietta, Beltrán atrajo a Nalda a José Doménech, que sería director de la sección artística por preferir él mismo dedicarse más a la Escuela de Bellas Artes, de la que sería director. De la Escuela sacó también a los titulados más prometedores: Amparo Montoro, su alumna preferida, Amparo Hueso y Francisco Catalá.

Esos orígenes escultóricos "clásicos" se perciben, además de en las formas, en la decoración. Nalda comienza haciendo uso de los esmaltes, dispersiones de materias colorantes en algún vehículo

líquido, aplicados sobre o bajo una capa de barniz, que venía siendo la técnica pictórica clásica desde los inicios de la porcelana europea. Pronto superarán sus artistas esa etapa más clasicista en aras de una mucho mayor libertad creativa y del uso de técnicas decorativas novedosas en porcelana.

De la mano del bien conocido ceramista Alfonso Blat Monzó (Pérez Camps, 2003), que ya trabajaba en su sección técnica, Nalda introduce en sus figuras artísticas unas materias que ya aplicaba en sus productos industriales y que comenzaría a usar en su porcelana artística utilitaria: los engobes. Los engobes son mezclas de porcelana líquida, llamada barbotina en lenguaje cerámico, con arcillas coloreadas, de manera que su comportamiento bajo el fuego fuese semejante al de la pasta pura de porcelana, pero consiguiendo depositar sobre la misma capas de buen espesor en las que obtener efectos artísticos imposibles de conseguir con simples esmaltes. Los engobes de Nalda se convertirán en elemento distintivo de la marca.

Donde mejor se percibe la potencia y posibilidades de la decoración con engobes, más que en las propias figuras, es en los objetos, en que la libertad creadora y estilística no está nada constreñida por modelos antropocéntricos. Lo podemos contemplar en algunos ejemplos de objetos Nalda:



Figura 1. Nalda, Jarra.



Figura 3. Nalda. Botella



Figura 2. Nalda. Jarra

Figura 4. Nalda. Lámpara



Figura 5. Nalda. Vasos

Nalda disponía, para obtener sus materias primas, además de proveedores externos, de abundantes minas propias de caolines de diferente composición y arcillas naturalmente coloreadas en las provincias de Valencia, Guadalajara, Cuenca y Teruel. Es un caso singular entre las fábricas de porcelana artística europeas, explicable por el enorme consumo de materias primas que efectuaba la sección técnica para dotar de aisladores a toda España. Alfonso Blat, su experto en química y en hornos de cocción, había aprendido la técnica de los engobes en Centroeuropa durante sus viajes de estudio y la aplicaba, además de a los aisladores porcelánicos, a su propia producción cerámica, y de ahí a la porcelana artística, en la que en Nalda conseguiría texturas espectaculares. Los sujetalibros Nalda, a mitad camino entre la figura decorativa y el objeto utilitario, permiten situar el énfasis más en el impacto impresionista que en el realismo clásico. Como figuras creadas por artistas profesionales, escultores y pintores, se pueden considerar las manifestaciones más espectaculares y rotundas de la técnica del engobe aplicada al arte.

Lamentablemente, la historia documental de Nalda, en cuanto a sus artistas, es un agujero negro del que poseemos pocos datos, sobre todo del periodo entre 1955 y 1965, cuando comienzan a aparecer los sujetalibros en el mercado. Solo tenemos aún, para atisbar la realidad artística de la empresa, las noticias y detalles transmitidos por los trabajadores, sus descendientes, e incluso sus competidores y sobre todo, afortunadamente, su sustrato material: las figuras y objetos que a este periodo pueden adscribirse con cierta verosimilitud.

Este agujero negro nos impide todavía tener nombres concretos de los talentos creadores de la Nalda de esa época. Tras el modelado, montaje y bizcochado de las piezas, los sujetalibros pasaban a manos de decoradores artesanos anónimos, menos costosos, que se encargaban de aplicar las pátinas. Pero eran pintores titulados de la Escuela de Bellas Artes quienes marcaban la estética a esos artesanos y vigilaban el resultado final. La tradición oral, los testimonios de antiguas trabajadoras y directamente en nuestro caso la última encargada de la sección, Amparo Ros Puig, nos ha conservado estos pocos detalles humanos. En otras fábricas contemporáneas, desde Cerámicas Hispania a Lladró, pintores y decoradores eran profesionales surgidos, más que de la Escuela Superior de Bellas Artes, de la Escuela de Artes y Oficios, de Valencia, de la Escuela de Cerámica de Manises o, en el caso de Lladró, de sus propias escuelas profesionales, centros que los Lladró promovieron con gran éxito en sus fábricas para formar a sus propios empleados.

No conocemos, pues, ni a los escultores ni a los decoradores de la serie de los sujetalibros de Nalda que aquí presentamos, a los verdaderos maestros que nos han dejado las obras que conocemos. Suyo es el mérito de que los sujetalibros fueran un verdadero éxito de ventas y quizá, si en algún momento se abren los archivos de la empresa, podríamos obtener datos más concretos.

Solo podemos apuntar, como datos ciertos, que en su primer periodo, entre 1947 y 1954, Nalda todavía no produjo ningún sujetalibros. Sus escultores de la primera época, Vicente Beltrán, Fulgencio García, Amparo Montoro, Amparo Hueso y Francisco Catalá, que a finales de los años 50 ya habían abandonado la empresa no firman ningún sujetalibros. Tampoco en esta primera época se hace uso de la técnica de los engobes. La decoración de las figuras sigue basándose en los esmaltes.

Es durante el que denominamos “el periodo intermedio”, entre 1955 y 1966, ese del que no nos ha llegado información de escultores ni asignación de obras, cuando debe comenzar la serie de los sujetalibros. La historia oral y la tradición familiar del autor de este estudio así lo atestiguan, desgraciadamente sin detalles más concretos. Es también la época en que Nalda comienza a producir objetos distintos de las clásicas figuras, de los que ya hemos visto algunos, y cuando la técnica de los engobes aparece en prácticamente toda la producción de Nalda y se convierte en su signo más distintivo. Es la época también en que Víctor de Nalda Grífols cede el testigo a sus hijos Víctor y Ernesto de Nalda Pujol y este último comienza a adquirir protagonismo ejecutivo en la sección artística, quedando Víctor de Nalda Pujol más centrado en la parte industrial.

Por fin, en 1966 se incorpora como escultor principal de Nalda a Ramón Inglés Capella (1932-1997), de rica y compleja biografía (Bueno, Baltasar (s.f)). Ramón Inglés ingresa en 1949 en la Escuela de Cerámica, de Manises y cursa estudios (1953-1957) por la Escuela Superior de Bellas Artes, de Valencia, en la que es compañero de promoción de Lola Sala, futura esposa de Juan Lladró Dolz, el mayor de los hermanos Lladró. Tras ganar algunos premios de escultura, realiza estudios de ampliación en la Escuela de Bellas Artes de París, becado por la Diputación Provincial de Valencia y pasa a la Manufactura de Sèvres en 1964, de la mano del embajador de España, José María de Areilza. Pese a que en Sevrès le ofrecen continuar como escultor, vuelve a España, a Porcelanas Bidasoa, de Irún, en 1965, donde no se adapta al estilo de la marca.

En 1966 vuelve a Valencia y por mediación de Lola Sala es contratado como técnico, no como escultor, en Lladró, donde permanece solo unos meses antes de ser contratado por Víctor de Nalda como escultor de referencia y prácticamente único, de su sección artística. En Nalda permanece hasta 1970, en que la inminente clausura de la sección, que se producirá en 1971, lo induce a independizarse y crear su propia empresa, Porcelanas Inglés, en su pueblo, Bétera (Valencia).

Ramón Inglés es importante en nuestra historia de los sujetalibros porque con seguridad, pese a que aún no tenemos constancia documental, es el autor de varias de las series de sujetalibros. Además de la Historia Oral y los testimonios familiares, a su estilo distintivo, que se evidencia en otras piezas Nalda e Inglés, se une la semejanza de temas, modelos y decoraciones con los producidos en su propia empresa cuando se independiza de Nalda en 1970. Es notable, y sorprendente incluso, la cantidad de figuras de tipos mejicanos producidos por Nalda e Inglés. Otros modelos tienen también la impronta Inglés, pero no hemos podido encontrar análogos en su propia producción. Del resto, hasta que no se abran nuevos archivos, si todavía existen, la identidad de los escultores responsables deberá seguir en el anonimato.

Otro aspecto notable en la trayectoria de Ramón Inglés es su dependencia personal y comercial de Víctor de Nalda, al menos en sus primeros años. Efectivamente, en una etapa difícil de su vida, vuelto de Bidasoa, sin perspectivas profesionales en Valencia, Víctor de Nalda Pujol le abrió las puertas de Nalda cuando Lladró se las cerró de modo humillante. Ramón Inglés comenzó a esculpir para Nalda un enorme número de modelos de figuras. Entre ellas, los hermanos Víctor y Ernesto de Nalda seleccionaron las que consideraron más acordes a su trayectoria histórica. Pero en estos años, como hemos apuntado ya, la competencia de los Lladró, mucho más hábiles a la hora de conectar con las demandas de su tiempo y del mercado de masas y, sobre todo, a precios mucho más bajos, había ya acercado a la Nalda artística a la ruina comercial. En 1969 enferma la encargada de la sección, Amparo Ros Puig, en cuyas manos estaba el mantenimiento de la gestión cotidiana. A los pocos meses, acuciado por los problemas, Víctor de Nalda toma la decisión de concluir la aventura artística y cerrar la sección, que se materializará a principios de 1971, pese a que aún hacen un intento de buscar un nuevo director para la misma.

Ramón Inglés ya había comenzado a producir figuras en su casa de Bétera. Su separación de Nalda no es traumática. Antes al contrario, los Nalda le dan todas las facilidades e incluso le venden su inapreciable colección de moldes, los de las figuras de Vicente Beltrán, de Fulgencio García y de tantos escultores que habían pasado por Nalda. Poco tiempo antes, hacia 1969, Juan Lladró se había ofrecido a comprarle la colección a Víctor de Nalda y este lo había rechazado. Ya en su taller, Inglés incluso llega a moldear en biscuit y poner a la venta unas cuantas figuras de escultores como Beltrán y Doménech, que raramente aparecen en el mercado con su marca y que han llegado hasta nosotros y algunas otras por él esculpidas para Nalda.

Pero otra cosa más importante se lleva Inglés de Nalda: Los engobes. Un secreto cuyas fórmulas y materiales se conservaban con gran cuidado en Nalda y que, como hemos apuntado, eran ya su mayor signo distintivo. Nalda se convierte efectivamente en su proveedor de caolín y arcillas

coloreadas y le transfiere las fórmulas de sus engobes. Dichos engobes aparecerán con gran profusión en sus figuras posteriores, aunque en tonos menos rotundos y osados que en Nalda. Por las figuras que nos han llegado, tenemos la suerte de poder comparar escultura y decoración con engobes de algunas figuras de Inglés para Nalda y para su propia marca.

En el tema de los sujetalibros, el ejemplo más claro de adscripción de autoría es el de dos de sus modelos de mejicanos. Tanto Nalda como Inglés produjeron una sorprendente cantidad de figuras de inspiración mejicana, que falta de referencias documentales precisas, aún no ha sido objeto de estudio. Entre ellas, sus mejicanos sentados tiene tal similitud estilística y decorativa que la adscripción de autoría es prácticamente inevitable. Contemplemos los mejicanos de Inglés para poder compararlos luego con los de Nalda:



Figura 6. Inglés. Mejicano durmiendo.



Figura 7. Inglés. Mejicano durmiendo.

Figura 8. Inglés. Mejicano sentado



Figura 9. Inglés. Mejicano sentado.

Los sujetalibros de Nalda

Hora es ya de presentar al lector la colección de sujetalibros de la “Fábrica de porcelana y refractarios Víctor de Nalda” que han llegado a nuestro conocimiento. Como dijimos al principio, cualquier objeto pesado y con dos caras más o menos bien escuadradas puede cumplir la función de sujetalibros. Incluso algunas figuras de porcelana, masivas y no excesivamente altas serían susceptibles de cumplirla aún sin estar pensadas para ese fin. Las figuras de Nalda que han llegado hasta nosotros y que se describen como tales lo son porque la tradición oral así lo atestigua y ese es el nombre que todavía conservan en la memoria colectiva en el mundo del arte.

Dada la falta de registros documentales, y ante el escaso número de piezas que se realizaron de muchos modelos, es posible que alguna figura con función de sujetalibros no haya dejado rastro hasta este momento o no haya llegado a nuestro conocimiento. Tenemos constancia, por el nombre que nos ha sido transmitido, y hemos podido documentar gráficamente, las siguientes figuras que, a falta de adscripción cronológica o mejor criterio, reseñamos en orden alfabético

Escriba

Mejicana

Mejicano

Monje blanco, en dos terminaciones, blanco puro y blanco manchado.

Monje negro

Pensador

Vasos egipcios

Hemos señalado el peso de los modelos para mostrar que todos son objetos masivos; en algún caso exageradamente masivos. El gran peso de una figura de estructura tan condensada, sin que aparezcan grietas o craquelados, es una muestra de la calidad técnica con que ha sido preparada la materia prima, una porcelana muy homogénea, y horneada. La porcelana sufre una merma en dimensiones de hasta un 18% en los dos primeros de los tres o cuatro pasos por el horno, a diferentes temperaturas, que las figuras y objetos precisan para cocerse y fijar la decoración. Al sinterizar, o vitrificar, en torno a los 1350 grados centígrados, cerca de su punto de reblandecimiento, el material, por inhomogeneidades de la masa, por su propio peso o por un incorrecto montaje de los distintos moldes parciales que componen la figura, acumula tensiones que pueden derivar en grietas, deformaciones o desprendimientos de sus barnices, engobes o esmaltes. Nalda, en sus hornos industriales y con sus excelentes técnicos, superó retos que otras fábricas de porcelana no pudieron lograr hasta que, avanzada la última parte del siglo XX, el progreso de la técnica de construcción de hornos y sus combustibles, el control de temperaturas y la programación del enfriado les permitieron hacerlo.

Las medidas son aproximadas y han sido tomadas de ejemplares concretos. Debido a los factores señalados, inhomogeneidades de la pasta en sucesivas ediciones de las figuras o incluso diferentes posiciones en el horno, no hay dos figuras iguales. La aproximación, sin embargo, permite obtener una imagen suficientemente precisa del tamaño.

ESCRIBA. Peso 2213 gr. Dimensiones (x,y,z): 195x170x240mm.



Figura 10

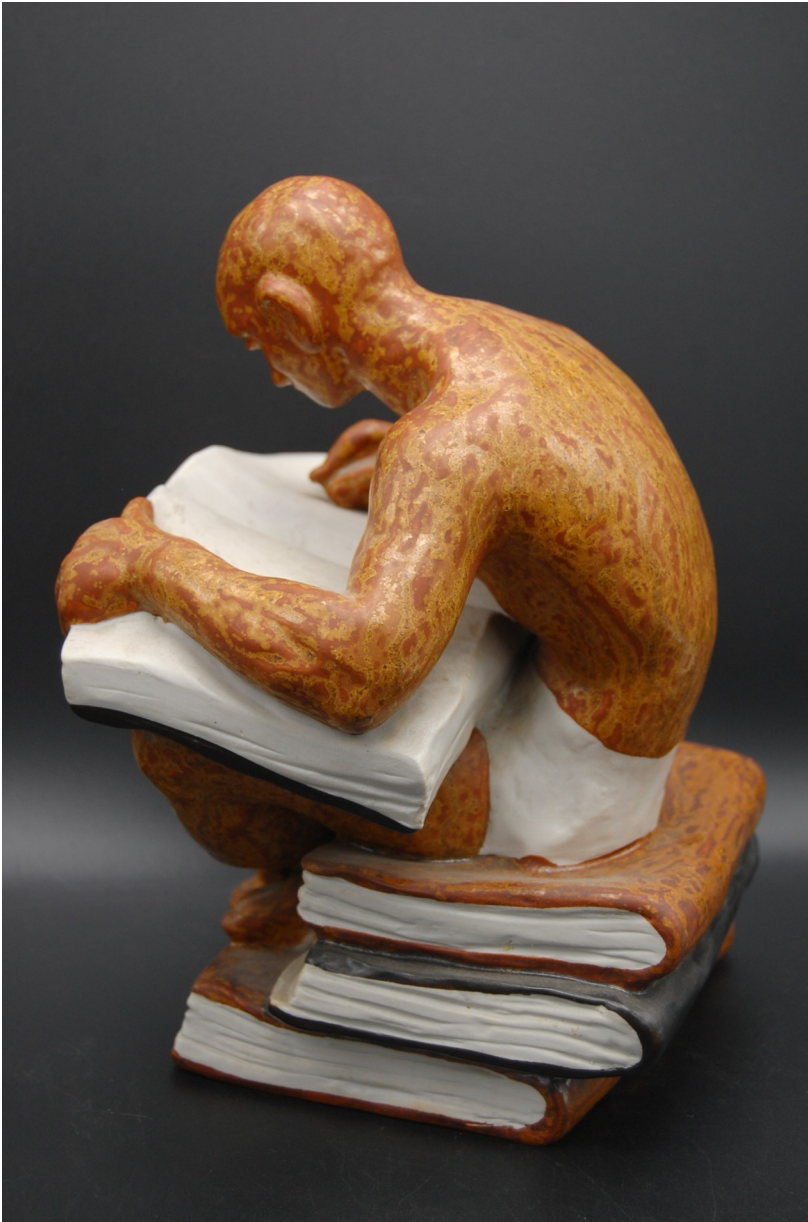


Figura 11



Figura 12



Figura 13



Figura 14

MEJICANA. Peso 1125 gr. Dimensiones (x,y,z): 150x140x185 mm.



Figura 15



Figura 16



Figura 17



Figura 18

MEJICANO. Peso 1580 gr. Dimensiones (x,y,z): 166x174x195 mm.



Figura 19



Figura 20



Figura 21



Figura 22

MONJE BLANCO/MANCHADO. Peso 1635 gr. Dimensiones (x,y,z): 173x230x186 mm.

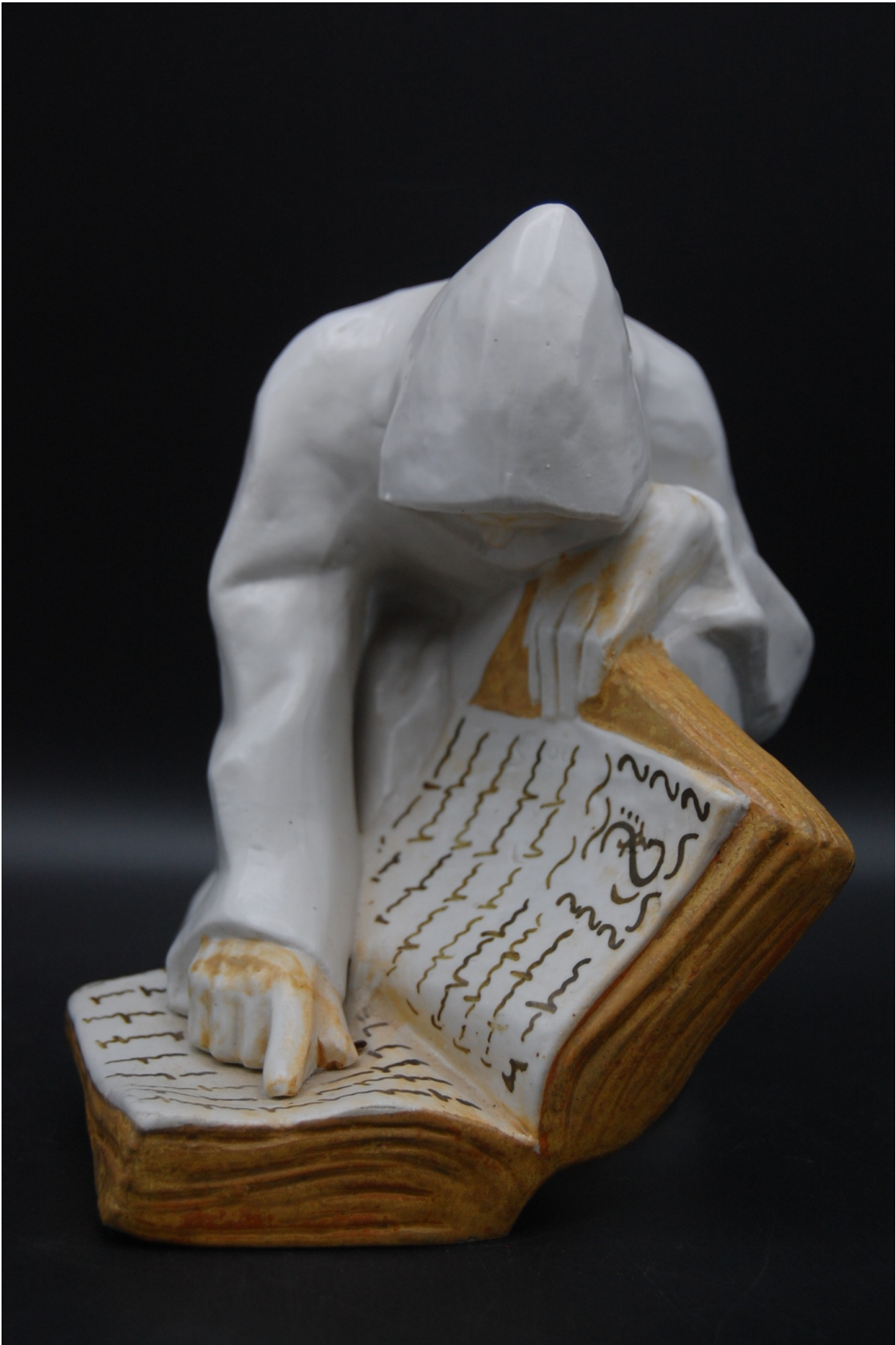


Figura 23



Figura 24



Figura 25



Figura 26



Figura 27



Figura 28



Figura 29

MONJE NEGRO. Peso 1640 gr. Dimensiones (x,y,z): 175x227x185 mm.



Figura 30



Figura 31



Figura 32



Figura 33

PENSADOR. Peso 1278 gr. Dimensiones (x,y,z): 160x125x205 mm.

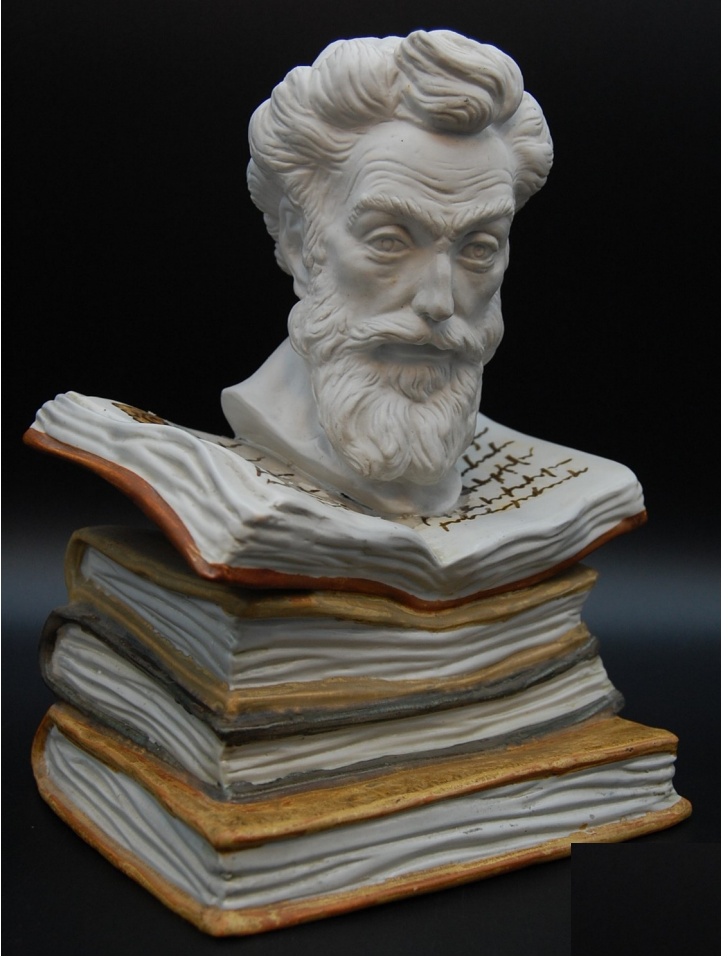


Figura 34



Figura 35



Figura 36



Figura 37

VASOS EGIPCIOS. Peso 1423 gr. Dimensiones (x,y,z): 125x150x225 mm.



Figura 38



Figura 39



Figura 40



Figura 41

REFERENCIAS

Bueno, Baltasar (s.f)

Biografía de Ramón Inglés Capella (1932-19979)

disponible en:

<https://www.centredeestudislocalsdebetera.es/wp-content/uploads/2021/03/INGLES-CAPELLA-RAMON-2.pdf>

Diez Arnal J. (s/f)

Personajes valencianos. Vicente Beltrán Grimal

Disponible en:

<http://www.jdiezarnal.com/valenciapersonajesvicentebeltrangrimal.html#>

González Martínez, Felip (2015)

La incidència de l'agrupació artística d'Els Set (1948-1954) en les primeres petjades de l'art modern valencià del Primer Franquisme.

Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Valencia.

Disponible en:

<https://riunet.upv.es/bitstream/10251/61442/1/GONZ%C3%81LEZ%20-%20La%20incid%C3%A8ncia%20de%20l%27agrupaci%C3%B3%20art%C3%ADstica%20d%27Els%20Set%20%281948-1954%29%20en%20les%20primeres%20petjades%20....pdf>

Pérez Camps, Josep (2003)

Recordando al ceramista Alfonso Blat en el centenario de su nacimiento

Disponible en:

<https://www.manises.es/es/pagina/recordando-al-ceramista-alfonso-blat-centenario-nacimiento>

Sánchez del Toro, J. M. (2017)

Vicente Castellano y su participación en los renovadores grupos: Los Siete y Parpalló

LIÑO 23. Revista Anual de Historia del Arte. 2017, 125-138.

Disponible en:

https://www.academia.edu/56644134/Vicente_Castellano_y_su_participaci%C3%B3n_en_los_renovadores_grupos_Los_Siete_y_Parpall%C3%B3

Ten Ros, Antonio (2023 a)

100 pessetes. La història de la porcellana valenciana de després de la Guerra.

Revista Daualdeu (Xàbia), número 24, 20-39.

Disponible en:

<https://daualdeu.wordpress.com/2023/04/10/3801/>

Alternativamente en:

<https://www.uv.es/ten/DAUALDEU/>

Ten Ros, Antonio (2023 b)

100 pesetas. La historia de la porcelana valenciana después de la guerra.

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/porcellana/>

Ten Ros, Antonio (2023 c)

La magia de los primeros biscuits en la porcelana Víctor de Nalda

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/biscuits/Ten%20Ros%20Biscuits%2040.pdf>

Ten Ros, Antonio (2023 c)

La Sagrada Familia en la porcelana Nalda

Disponible en:

<https://www.uv.es/ten/sf/Ten%20Ros%20Sagrada%20Familia%2030.pdf>

Ten Ros, Antonio (2023d)

Los trajes regionales en la porcelana Nalda

<https://www.uv.es/ten/tr/tr%2020.pdf>

Fotografías de [Antonio Ten Ros](#)